

RHA

Revista HumanArtes

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Maturín
Departamento de Humanidades y Artes

**Revista de
Ciencias
Sociales y
Educación**

N° 28, enero – junio 2026



Revista HumanArtes
N° 28, enero – junio 2026
Depósito Legal: 201202MO4131
ISSN: 2343-6441
<https://revista-humanartes.webnode.es/>

Autopoiesis del afecto. El amor como motor de la evolución pedagógica.

Rosa Betzaida Vera

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio
El Tigre, Anzoátegui, Venezuela.
veravallesrosabetzaida@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-8544-3817>

Resumen

El presente artículo explora la incidencia de la *Pedagogía del Amor* de Humberto Maturana como eje transformador del hecho educativo. Bajo el título *Autopoiesis del Afecto*, en el presente artículo se profundiza como el reconocimiento del otro en la convivencia constituye la base sustantiva del aprendizaje. El estudio se realizó desde el enfoque cualitativo, mediante el método fenomenológico-hermenéutico, y así poder interpretar las dinámicas relacionales propias del aula. Un referente central de la propuesta está referido a que el cambio en la emoción determina también el cambio en la acción; ello no solo ocurre a través del acto de hablar, sino también a través del cuerpo, en coincidencia con la célebre sentencia de Foucault (2001) según la cual el cuerpo está atravesado por la palabra. Para Maturana (1995), la emoción no se expresa únicamente en el lenguaje verbal, sino que se manifiesta corporalmente, pues la vida no se expresa solo hablando, sino viviéndose con todo el cuerpo. Los hallazgos preliminares afirman que la evolución pedagógica en sí misma no depende del despliegue tecnológico, sino, más bien, de la calidad e intensidad del vínculo emocional, posicionando así al amor como una categoría de fuerza ontológica y política, necesaria para la justicia social desde la educación.

Palabras clave: *autopoiesis, emociones, evolución pedagógica, Humberto Maturana, pedagogía del amor.*

Abstract

This article explores the impact of Humberto Maturana's Pedagogy of Love as a transformative force in education. Titled "Autopoiesis of Affect," this article delves into how the recognition of the other in coexistence constitutes the substantive basis of learning. The study was conducted using a qualitative approach, employing the phenomenological-hermeneutic method, to interpret the relational dynamics inherent in the classroom. A central tenet of the proposal is that changes in emotion also determine changes in action; this occurs not only through speech but also through the body, coinciding with Foucault's (2001) famous assertion that the body is permeated by

language. For Maturana (1995), emotion is not expressed solely through verbal language but is also manifested bodily, since life is not expressed only through speech but is lived with the whole body. Preliminary findings suggest that pedagogical evolution itself does not depend on technological development, but rather on the quality and intensity of the emotional bond, thus positioning love as a category of ontological and political force, necessary for social justice through education.

Keywords: autopoiesis, emotions, pedagogical evolution, Humberto Maturana, pedagogy of love.

Introducción

La educación ha operado históricamente bajo un paradigma cartesiano de fragmentación del sujeto que privilegiaba el desarrollo cognitivo-intelectual sobre la dimensión emocional. En esta arquitectura del conocimiento, las emociones fueron relegadas al espacio de la privacidad y se desconoció que aprender no es un proceso de transferencia de información si no un fenómeno biológico social. Esta desarticulación ha provocado un vacío sentido en los espacios de aprendizaje, donde la formación humana es usurpada por la doctrina técnica, y la pedagogía queda huérfana de su esencia relacional.

En este contexto, el pensamiento de Humberto Maturana se configura no solo como una teoría científica sino también como una ontología del convivir. Al sugerir que el hombre es esencialmente un ser emocional que razona para justificar sus deseos y acciones, Maturana traslada el centro de gravedad de la pedagogía, de la transmisión de información a la biología del amar. En este ordenamiento, no se identifica al amor con un sentimiento romántico, sino con el acto biológico de reconocer al otro como un otro legítimo en la convivencia, siendo ésta la condición sine qua non para que se produzca el aprendizaje.

Este artículo argumenta que la educación es autopoietica en el afecto. Si la autopoiesis es la capacidad de los sistemas vivientes para producirse a sí mismos, la educación debe considerarse como un sistema dinámico que se regenera a través del lazo emocional. La evolución de la enseñanza, entonces, no será a través de nuevas interfaces tecnológicas, sino de una recuperación del aula como un espacio ecológico de mutua aceptación, en el que el error es una oportunidad de deriva ontológica y el afecto es el motor que sostiene la web de producción de conocimiento.

Maturana transforma la pedagogía al decir que los seres humanos no son racionales de entrada, sino seres emocionales que somos racionales para justificar nuestros deseos. Esta es una premisa no de opinión romántica, sino de conclusión biológica. De acuerdo con este autor, lo humano emerge en el entrelazamiento del hablar y el sentir, hecho que denomina conversar: "Todo quehacer humano ocurre en el conversar, y es en ese espacio donde se entrelaza la biología del amar con la capacidad de razonar." (Maturana, 1992, p. 23).

Desde esta perspectiva, la evolución pedagógica ocurre cuando el docente comprende que sus palabras —razón y lenguaje— solo cobran sentido en el campo relacional de su vínculo con el alumno. Si el discurso racional del maestro es impecable, pero el trasfondo

emocional está impregnado de desvalorización, el sistema biológico del estudiante se cierra -clausura operativa negativa-, impidiendo la autopoiesis del conocimiento. La verdadera evolución pedagógica reside en reconocer que el cerebro humano no es una computadora lógica, sino un órgano relacional. Al comprender que somos seres emocionales que razonan, el docente deja de ser un instructor de contenidos para convertirse en un curador de contextos emocionales.

La deshumanización del aula y el imperativo de la evolución biológico-amorosa

La educación actual está en crisis no sólo en el plano técnico ni en el económico, sino en el ontológico. El modelo educativo que proviene de la modernidad y la revolución industrial se fundaba en la idea de que el ser humano era una tabula rasa o, como mucho, una máquina para procesar información. En este diseño, el aula se transformó en un espacio de estandarización y control, donde la eficiencia de la respuesta correcta desplazó la legitimidad del sujeto que aprende.

La deshumanización del aula comienza cuando el sistema educativo prioriza la instrucción sobre la convivencia. Al seguir la lógica del animal racional aristotélico, la escuela ha operado bajo el supuesto de que el aprendizaje es un proceso puramente lógico, desvinculado de la corporalidad. Esta ceguera ante la naturaleza biológica del ser humano ha convertido al aula en un entorno de negación del otro. Cuando un sistema educativo evalúa competencias sin considerar el estado emocional del estudiante, ejerce una violencia simbólica que interrumpe la autopoiesis —la creación de sí mismo— del aprendiz.

El problema radica en que se ha construido una pedagogía de la competencia y la comparación. Si el amor es, como sostiene Maturana, la apertura de un espacio de existencia para el otro, la escuela tradicional es, con frecuencia, un espacio de clausura. La deshumanización se manifiesta en el miedo al error, en la jerarquía vertical que silencia el lenguaje del estudiante y en la obsesión por metas cuantitativas que ignoran la trama de relaciones que sostiene la vida.

La neurociencia moderna y la biología del conocimiento de Maturana coinciden en que el cerebro humano no es una computadora lógica, sino un órgano relacional y emocional. Sin embargo, el diseño curricular sigue asumiendo que el intelecto puede funcionar de manera óptima en contextos de estrés, desvalorización o indiferencia. Los docentes que se perciben a sí mismos exclusivamente como transmisores de contenidos, y no como agentes del contexto emocional del aprendizaje, contribuyen a una patologización del sentir: los estudiantes son sancionados porque su biología emocional no se ajusta a la rigidez del espacio escolar. A ello se suma el uso del conocimiento no como herramienta de colaboración, sino como instrumento de poder, lo que fragmenta la comunidad educativa y anula la posibilidad de un sistema social sano.

Al ignorar que somos seres emocionales que razonan, la educación ha intentado construir un edificio —el conocimiento— sin cimientos: el afecto. El resultado es una

estructura frágil: estudiantes que obtienen altas calificaciones, pero carecen de empatía; ciudadanos técnicamente capaces, pero emocionalmente mutilados, incapaces de reconocer al prójimo como un legítimo otro en la convivencia.

La necesidad de una evolución hacia lo biológico-amoroso

Frente a la deshumanización progresiva del aula, no basta con una reforma curricular: se requiere una evolución de la mirada pedagógica. El problema no se resuelve añadiendo una hora de educación emocional a la semana como si fuera una asignatura más, sino transformando la matriz misma de la relación educativa hacia lo que en este artículo se denomina la *Autopoiesis del Afecto*. La urgencia de regresar a lo biológico-amoroso radica en que la supervivencia de la democracia y de la convivencia social depende de ello.

Si la pedagogía sigue negando la biología del amar, seguirá produciendo individuos en competencia constante, lo que acelera la desintegración del tejido social. La evolución necesaria implica comprender que el aprendizaje es un fenómeno biológico que no puede ocurrir sin una emoción que lo sustente, y que el amor es la única fuerza capaz de regenerar el sistema educativo desde adentro, permitiendo que el estudiante se autoproduzca en un entorno de seguridad y respeto.

El vacío que deja la deshumanización es llenado hoy por la ansiedad, la depresión escolar y el desinterés. De aquí surge la pregunta central de esta investigación: ¿cómo puede la pedagogía del amor de Maturana devolverle al aula su carácter de nicho ecológico-social, donde el afecto sea el motor de la evolución cognitiva y ciudadana? Solo a través de esta reconexión con la esencia biológica del ser humano podremos transitar de una escuela de la instrucción a una escuela de la vida, donde el conocimiento florezca como consecuencia natural de la aceptación mutua.

La autopoiesis educativa: el aula como sistema vivo

En la teoría original de Maturana y Varela, la autopoiesis define a los seres vivos como redes de producción de componentes que se regeneran continuamente. Al trasladar este concepto a la pedagogía, el presente artículo propone tres principios fundamentales:

- Clausura operacional del aprendizaje: nadie enseña a otro en el sentido estricto de la palabra. El estudiante se auto-organiza y construye su conocimiento internamente. El docente no es un programador, sino un facilitador que genera perturbaciones —estímulos— en el entorno. Para que estas perturbaciones sean transformadoras, deben ocurrir en un espacio de seguridad emocional.
- El afecto como catalizador sistémico: un sistema educativo basado en el miedo o la competencia rompe la red autopoietica del estudiante, genera estrés y bloquea la plasticidad neuronal. Por el contrario, la Autopoiesis del Afecto postula que cuando el estudiante se siente legitimado, su sistema biológico se abre a la

interacción, permitiendo que la red de aprendizajes se expanda y se autorregule de manera óptima.

- Acoplamiento estructural: la educación es un proceso de acoplamiento estructural entre el estudiante, el docente y el entorno. Si este acoplamiento está mediado por el amor —la aceptación—, el resultado es una evolución armónica del sistema socioeducativo, donde el individuo no solo adquiere competencias, sino que se produce a sí mismo como un ciudadano ético y colaborativo.

En este sentido, Maturana (2001) sostiene que es a través de la dinámica corporal como se revela lo emocional: "Es el flujo permanente de las emociones lo que modela nuestra cotidianidad y nuestro vivir/convivir, que constituye el fundamento de todo lo que realizamos. Incluso nuestro sentipensar [...] tiene como base fundamental lo emocional." (p. 75)

Para Rodríguez (2015), lo emocional no puede quedar ajeno al mundo; asumirlo en su sentido de totalidad es entenderlo en su justa dimensión: la del ser relacional, el que ama y es amado, el que enseña y es enseñado. España (2020) lo sintetiza en el concepto de *ense-aprender*: ese proceso dialógico de interacción constructiva que promueve encuentros corporales, cognitivo-éticos y epistémicos de naturaleza relacional.

El sujeto fragmentado y la crítica al modelo neoliberal

El modelo neoliberal educativo tiende a comprender al sujeto de manera aislada, es decir, como individuo desvinculado de los otros, con sus deseos y motivos propios. Esta fragmentación pone en evidencia la tensión entre el sujeto social y el ser humano en su condición relacional. Bauman (2003) describe con precisión esta contradicción: "Las relaciones son ahora el tema del momento [...] sin embargo, la atención humana tiende a concentrarse en la satisfacción que se espera de ellas, precisamente porque no han resultado plena y verdaderamente satisfactorias." (p. 7)

Levinas ofrece una lectura diferente del sistema relacional y se apoya en Eros para explicar una relación con la alteridad que no se reduce al poder ni a la posesión, sino que constituye *"una relación con el misterio, es decir, con el futuro, con lo que está ausente del mundo"* (citado en Griffith, 2020). El amor, en contraste con el deseo, se presenta como anhelo de proteger y salvaguardar lo querido, con una fuerza centrípeta que busca al ser en su mismidad.

Desde una perspectiva marxista, Sánchez Vázquez (1977) señala que en la sociedad capitalista la apropiación se presenta ante todo como posesión de objetos, lo que implica una desposesión humana. El sujeto privado de su ser específicamente humano acaba por convertirse en un objeto más (p. 229). Esta condición reduce la relación humana a una relación de posesión —como apunta España (2020)—, en la que se ama por tener, y donde quien más posee más es, vaciándose de la otredad. La consecuencia es la fragmentación del ser en las dimensiones *Ser – Tener – Hacer – Poder*, que lanza al ser

humano a una lucha por la competencia y lo convierte en esclavo de sí mismo (Sánchez Vázquez, 1977).

El impacto socioeducativo: educar para la democracia

Para Maturana, la democracia es una forma de convivencia basada en el respeto mutuo. En la génesis de todo sistema racional se encuentran, de manera articulada, el lenguaje, la razón y la emoción; siendo esta última el elemento vertebrador de todo el sistema en el instante vivido. Como señala el propio autor: "la existencia humana se realiza en el lenguaje y en lo racional a partir de lo emocional, y todas las dimensiones humanas están mutuamente implicadas" (Maturana, 2006, p. 88).

Sin embargo, no está exento de tensiones el planteamiento de Maturana. Su afirmación de que las emociones son disposiciones corporales que surgen a partir de cambios estructurales —químicos, energéticos, neuronales— (Maturana, 1995, p. 88), podría leerse como una forma de determinismo biológico. En palabras de Morales (2002):

lo emocional, el fluir de una emoción a otra, traduce el fluir de un dominio de acción a otro. Así, el pensar, el sentir y el actuar humano son fenómenos que ocurren bajo el punto de vista biológico y se manifiestan en cualquier situación de la vida" (p. 49).

Desde esta lectura, toda acción humana tiene su disparador en la emoción, lo cual plantea, desde una perspectiva marxista, la pregunta por las condiciones materiales y el peso del contexto social en la determinación de la acción.

No obstante, el aporte central de Maturana sigue siendo válido: no existe ninguna acción humana sin una emoción que la establezca y la torne posible. Esto obliga a repensar el sentipensar y a reconsiderar el diseño de los entornos educativos, que deben ser concebidos no como espacios de transferencia de información, sino como espacios de vida emocional compartida.

El impacto socioeducativo de esta propuesta reside en la legitimación del otro como categoría pedagógica y política. Como sostiene Maturana (1997): "El amor es la emoción que constituye el dominio de acciones en que nuestras distinciones aceptan al otro como un legítimo otro en la convivencia."

Desde este principio, la evolución pedagógica no es un cambio de técnica, sino un cambio de emoción: educar es crear un espacio donde el alumno comparece ante el maestro no como un número, sino como un ser legítimo.

Metodología

El presente estudio se sitúa en el paradigma interpretativo-comprensivo. Dado que las emociones y el amor pedagógico no son objetos medibles en un laboratorio, sino experiencias vividas en la intersubjetividad del aula, se ha optado por un diseño cualitativo con enfoque fenomenológico-hermenéutico.

Inspirado en la fenomenología de Husserl y Van Manen, el primer paso metodológico consiste en la reducción fenomenológica (*epoché*): la suspensión de los juicios previos sobre la educación tradicional, para permitir que la cosa misma —en este caso, la emoción en el aula— se manifieste en su pureza original. Se indagó cómo el estudiante y el docente viven la legitimidad del otro: ¿cómo se siente ser visto y reconocido por el maestro? ¿Cómo cambia la biología del aprendizaje cuando el miedo es reemplazado por la aceptación?

Siguiendo a Gadamer y Ricoeur, la hermenéutica permite interpretar los textos y discursos no como verdades absolutas, sino como horizontes de sentido. En la pedagogía de Maturana, el ser humano se constituye en el *lenguajear*; por ello, el análisis consistió en descifrar los significados presentes en el diálogo pedagógico, moviéndose dialécticamente entre las partes -la emoción individual del estudiante- y el todo -la cultura institucional del aula-. El propósito fue comprender cómo el clima emocional predetermina la capacidad de razonar, buscando la fusión de horizontes entre la teoría de Maturana y la cotidianidad del actor educativo.

Se recolectaron relatos de vida mediante entrevistas en profundidad, en las que los actores describieron momentos de quiebre o conexión emocional durante el aprendizaje. De estas narrativas se extrajeron conceptos clave —por ejemplo, sentirse seguro, miedo al error, gozo por el descubrimiento— que fueron vinculados con la categoría de Autopoiesis del Afecto. La interpretación ontológica explicó cómo una emoción de rechazo clausura el sistema del estudiante, mientras que una emoción de aceptación abre el espacio para la evolución pedagógica.

La investigadora asumió el rol de participante activa del *conversar*, en consonancia con el principio de Maturana (1990) según el cual todo lo dicho es dicho por un observador. La observación participante permitió percibir cómo el lenguaje corporal, el tono de voz y la disposición del espacio físico facilitan o inhiben la autopoiesis del afecto. El rigor del estudio se garantizó mediante la triangulación de tres fuentes: el corpus teórico, los relatos de los actores educativos y la observación participante de la investigadora, conectando así biología, emoción y educación en un mismo horizonte interpretativo.

Conclusiones

El amor como eficacia cognitiva: hallazgo ontológico La principal conclusión del estudio es que la *Autopoiesis del Afecto* no es una opción pedagógica amable, sino una necesidad biológica. Cuando el sistema nervioso del aprendiz opera en un nicho de aceptación, la plasticidad neuronal y la capacidad de abstracción alcanzan su nivel óptimo. La deshumanización del aula no es, por tanto, solo un error ético: es un error técnico que impide el aprendizaje real.

La evolución como responsabilidad social. El impacto socioeducativo de esta investigación reside en la desmitificación de la educación como instrucción. Si educamos en la negación y la competencia, estamos contribuyendo al colapso social. La propuesta de evolución implica dos transformaciones concretas:

- Formación docente en biología del conocimiento: los maestros deben entenderse como facilitadores de la vida, no como repetidores de datos.
- Currículos de la convivencia: priorizar el conversar y el lenguajear reflexivo sobre la memorización técnica.

Hacia una sociedad matrística: prospectiva. Rescatar la pedagogía del amor es un acto de resistencia política. Al devolverle al aula su carácter humano, se sientan las bases de una sociedad capaz de colaborar en la incertidumbre. La evolución pedagógica propuesta en este estudio es, en última instancia, el retorno a nuestra esencia como seres que, al aceptarse mutuamente, crean mundos donde todos tienen un lugar legítimo. Futuras investigaciones podrían profundizar en el diseño de programas de formación docente fundamentados en la biología del conocimiento, así como en la evaluación longitudinal del impacto de entornos emocionalmente seguros sobre el rendimiento académico y el desarrollo ciudadano.

Referencias

- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. ESPAEBOOK.
- España, A. (2020). El hombre como ser de necesidades desde la perspectiva de la comunitariedad. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*. Volumen/Número: Año 8, N° 12. Periodo: Mayo - Agosto 2020.
- Foucault, Michel. 2001. *Dits et écrits*. Quarto Gallimard.
- Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y Método*. Sígueme. (Para sustentar la parte Hermenéutica).
- Griffith, M. (2020). *Axiológica de la esperanza. Posibilidades para una nueva educación*. Ediciones Saber.
- Husserl, E. (2002) *Renovación del Hombre y de la cultura: cinco ensayos*, Barcelona, Coedición de Editorial Antropos y Universidad Autónoma Metropolitana, Ixtapalapa. (Escritos entre 1922 y 1937 y publicados por primera vez en alemán en 1988).
- Maturana, H. (1995). *Emociones y Lenguaje en educación y política*. Santiago: Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. R. (1990). *Biología de la cognición y la conciencia*. Ediciones de la Universidad de Chile.
- Maturana, H. R. (1992). *El sentido de lo humano*. Ediciones Pedagógicas Chilenas.
- Maturana, H. R. (1997). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. R. (2001). *Transformación en la convivencia*. Dolmen Ediciones
- Maturana, H. R., & Varela, F. J. (2003). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Lumen-Universitaria. (Obra fundamental para explicar la Autopoiesis).
- Maturana, H. (2006). *Desde la biología a la psicología*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S. A.

- Morales, M.; y Torre, S. (2002). Sentipensar bajo la mirada autopoietica o cómo reencantar creativamente la educación. *Creatividad y sociedad*, Universidad Autónoma de Madrid, v. 2,45-56.
- Ricoeur, P. (1980) *La metáfora viva*. Ediciones Cristiandad.
- Rodríguez, C. (2015). El aprendizaje dialógico en la interacción socio-educativa: espacio vital en la producción de conocimientos. *Revista Ciencias de la Educación*. 26(47), 226-242.
- Sánchez Vásquez, A (1977). *Ética de la Editorial Crítica o Grijalbo*.
- Sánchez, A. (1977). *Las ideas estéticas de Marx: ensayos de estética marxista*. Ediciones Era.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación fenomenica: La experiencia vivida como ciencia humana*. Paidós.

Síntesis curricular

Rosa Betzaida Vera de Manrique. Profesora Educación Integral. Maestría En Educación Mención Educación Superior. Doctorado en Ciencias de la Educación. Postdoctorado Pensamiento Complejo y Complejidad en la Investigación Educativa. Actualmente, facilitadora contratada por horarios profesionales del programa de formación, desde 2005 hasta la actualidad UPEL- IMPM y profesora contratada en la categoría de instructor a medio tiempo desde 01/02/2006.